

Y SUS REVOLUCIONES.

427

de este lugar, y expedicionar en la provincia, el mismo se puso en marcha con mas de quinientos hombres para Valladolid. Para atacar esta plaza, se reunieron Muñiz, el padre Navarrete y Albino Garcia que cayeron de improviso sobre ella; pero el comandante Trujillo y D. Antonio Linares hicieron una vigorosa defensa, y al mismo tiempo pidieron auxilio al Ejército del Centro, que estaba para retirarse de Zitacuaro. Calleja al marchar para Mejico, habia destinado al Bajío una fuerte division a las ordenes de D. Diego Garcia-Conde, y este comandante fué quien recibió la comunicacion de Trujillo y con ella la noticia del riesgo en que este se hallaba.

Desde Tarimoro retrocedió pues hasta Acambaro para socorrer a Valladolid; pero en aquel punto supo que su auxilio no era ya necesario, pues los insurgentes despues de haber sido rechazados por dos veces, se habian retirado de Valladolid, o porque no temian ya medios de continuar sus ataques, o porque temian el auxilio que se habia puesto ya en marcha. Garcia-Conde destinó sin embargo seiscientos hombres, para que en Zinapecuaro adquiriesen noticias mas positivas, dando orden al coronel Oroz, comandante de esta fuerza, para que prosiguiese con ella a Valladolid, si las noticias recibidas no se confirmaban, y para situarse en Yurira a aguardar ordenes en caso contrario. Los insurjen-

tes se habian retirado de facto , Muñiz y el padre Navarrete para Pazcuaro , y Albino Garcia para el Valle de Santiago.

Garcia-Conde llegó a fines de enero a Celaya , donde estableció su cuartel general , y empezó a ocuparse de los medios de aquietar la provincia de Guanajuato , y de destruir las fuerzas de los tres hermanos Garcias. Creyó que lo lograria apoderandose del Valle de Santiago, y al efecto salió con poco mas de cuatrocientos hombres , dando orden previamente al coronel Oroz para que el dia 15 de febrero cayese sobre el mismo punto , y obrase en combinacion con las fuerzas que el llevaba de Celaya. Albino Garcia no aguardó a los Españoles en el pueblo, sino que salió a situarse en una altura ventajosa llamada el Cerro de la Batea ; y Garcia-Conde fiado en que sus operaciones serian apoyadas, se introdujo hasta la plaza misma del Valle de Santiago. Pero Oroz, lejos de concurrir a esta combinacion como se le habia prevenido, se retiró a Salamanca, y Garcia-Conde no pudo permanecer sino veinticuatro horas, al cabo de las cuales no halló otro medio de evitar una derrota, que retirarse mas que de prisa el dia 14. El 16 se le reunió la division de Oroz, y con ella volvió a ocupar el Valle de Santiago que abandonó Albino Garcia, pero apenas empezaba a fortificarlo, recibió la noticia de que Pedro Garcia se habia apoderado de la villa de Leon, la

había saqueado , dado la muerte al comandante Concha y cometido otros escesos.

Fué pues por entonces necesario abandonar el Valle de Santiago, y la division que lo ocupaba salió para Leon, donde se supo que Pedro Garcia se habia replegado a la hacienda de la Sardina , para la cual se emprendió la marcha la misma noche, pero sin fruto, pues no se le encontró allí ni se pudo saber para donde habia marchado. A los dos dias se tuvo noticia que el espresado Pedro Garcia, se hallaba sitiando a D. Anjel Linares , y que lo tenia reducido a los mayores apuros en San Pedro Piedra Gorda. Inmediatamente salió Garcia Conde para este punto, y llegó tan oportunamente que Linares habria de otra manera sucumbido, pues se hallaba ya sin municiones, y cuantos correos habia despachado en demanda de auxilios a D. Pedro Celestino Negrete que se hallaba en Penjano habian sido interceptados. Pedro Garcia abandonó el sitio luego que supo la aproximacion de Garcia Conde , y este luego que libertó a D. Anjel Linares lo puso de comandante en Leon , proveyendolo de cuanto era necesario para sostener la villa, y regresó a Celaya.

A Albino Garcia fué muy provechosa la diversion causada por las fuerzas de su hermano en la diversion de Garcia-Conde , pues ella le dió tiempo para robustecerse, y adquirir un ascendiente formidable

en toda la provincia de Guanajuato. Esto lo hizo tan orgulloso, que se proclamó independiente de todo el mundo, inclusa la Junta gubernativa, acatada, si no obedecida por todos los insurgentes. El presidente Rayon quiso castigar este desacato, y al efecto destinó una pequeña fuerza que puso a las ordenes del capitan Cajigas, dandole orden de que atacase a Albino y lo redujese a la obediencia: el ataque se verificó, pero la obediencia no se obtuvo, pues Cajigas fué derrotado. Garcia-Conde entre tanto se veia urjido por el virey, para que condujese a Mejico un convoy de platas de Guanajuato, y sobre todo los carneros que se hallaban en Queretaro, y de que habia suma escasez en la capital, pero si la fuerza que en esto debia emplearse hubiera desamparado la provincia de Guanajuato, es seguro que esta se hubiera perdido para el gobierno español. Semejante consideracion obligó pues a Garcia-Conde, no solo a diferir el cumplimiento de las ordenes que recibia, sino a solicitar la cooperacion de las tropas de Nueva Galicia o Guadalajara para destruir las fuerzas de los hermanos Garcias. Procuró pues ponerse de acuerdo con el mariscal de campo D. Jose de la Cruz, y al efecto le envió su segundo el teniente coronel D. Agustin de Iturbide.

Este hombre intrepido atravesó en pocos dias un territorio considerable ocupado por los insurgentes, y llegado a Guadalajara, concertó con Cruz la com-

binacion , que debia efectuarse entre las fuerzas de los brigadieres Garcia-Conde y Negrete, para caer en el mismo dia sobre el Valle de Santiago ; el primero, dividiendo su fuerza en dos secciones, una de las cuales deberia tomar el camino de la Bolsa, y la otra el de los Guantes, y el segundo repartiendo de la misma manera su tropa por los caminos de Parangueo y la Batea. Por esta combinacion se esperaba tomar todos los caminos a las fuerzas de Albino Garcia , y concentrarlas en el Valle de Santiago , donde se pretendia acabar con ellas de un golpe. Iturbide regresó verificados estos arreglos, habiendo gastado solo ocho dias en ida , estada y vuelta , y habiendo atravesado por dos veces con solo cincuenta hombres , los principales puntos ocupados por el enemigo. El plan estaba bien concebido, pero Albino Garcia que supo o sospechó de lo que se trataba, lejos de dejarse encerrar en el Valle de Santiago, se apresuró a salir con todas sus fuerzas reunidas para prevenir y acometer a Negrete, que se vió sitiado de improviso en Parangueo por fuerzas muy superiores.

Garcia-Conde, segun lo convenido, salió para el Valle de Santiago, pero en Salamanca supo lo que pasaba, y entonces ya no pensó sino en auxiliar a Negrete : Albino supo por sus vijias que se aproximaba el enemigo, y entonces se retiró reusando batirse; pero el plan para atacarlo estaba frustrado,

sus fuerzas quedaban intactas, y el en aptitud de moverse en la direccion que le conviniese. Temeroso Negrete de que Alvino se introdujese en la Nueva Galicia, fué a situarse en Penjamo para impedirselo, y Garcia-Conde se preparó de nuevo a perseguirlo, pero inutilmente, porque en ninguna parte se le podia alcanzar.

De esto resultaba que la tropa se fatigaba en marchas y contramarchas sin fin y sin resultado, y que la mayor parte de las poblaciones del Bajío, que los Españoles no podian cubrir, eran presa de este guerrillero que las saqueaba sin piedad, y sacrificaba a muchos de sus habitantes. D. Agustin de Iturbide, segundo jefe de la division de Garcia-Conde, fué el unico que conoció desde el principio la necesidad de cambiar de plan, y sustituir a la regularidad de las operaciones militares, la rapidez de los movimientos y el uso de las sorpresas. Albin Garcia no podia ser destruido, porque no podia ser alcanzado : era pues necesario engañarlo, y caer sobre el de improviso, y esto es claro que no se podria lograr sino por marchas emprendidas de distancias considerables en medio de las sombras de la noche y sin aparato marcial. Garcia-Conde, oficial de merito, y que habia estudiado la guerra por principios, sentia sin embargo suma repugnancia en separarse de las rutinas de su profesion, y así se empeñaba en arreglar a ellas sus operaciones, ape

sar de su evidente inutilidad en el caso; hasta que fatigado de perder el tiempo y la paciencia, se resolvió a tentar fortuna por los medios que su segundo le proponia.

El exito comprobó, que Iturbide habia acertado con el verdadero y unico medio de destruir a los Garcias: desde principios de febrero hasta mediados de mayo, nada se habia podido adelantar contra ellos, como se ha visto en la relacion que se ha hecho. Cuando la combinacion con Negrete se frustró, los movimientos de Garcia Conde se reglaron de otra manera: por todas partes se hizo difundir que no se pensaba ya sino en conducir a Mejico el convoy de platas, abandonando por entonces las operaciones del Bajio, que se reservaban para mas adelante; y los movimientos de la division se arreglaron de manera que hiciesen creible este supuesto designio. El convoy llegó a Salamanca el 4 de junio, y en el mismo dia Iturbide que habia tenido cuidado de espiar todos los pasos de Albino Garcia, y habia sabido que este se hallaba muy descuidado en el Valle de Santiago, determinó sorprenderlo; al efecto tomó una fuerza escogida que al principio hizo caminar en direccion opuesta a su designio, pero a la entrada de la noche abandonando el camino publico la hizo revolver, y forzando la marcha para llegar a tiempo, la dirigió por sendas y veredas al Valle de Santiago: de esta

manera consiguió a la vez dos objetos igualmente importantes, el de abreviar la distancia que por el camino publico era bien larga, y el de ocultar su marcha a los que por el transitasen y pudiesen dar aviso.

El resultado fué tal cual se lo habia propuesto : entre dos y tres de la mañana cayó de improviso , sobre la casa misma que ocupaba Albino Garcia y su hermano Francisco , y aprovechando los momentos de aturdimiento que causa una sorpresa , los hizo prisioneros a ellos y a otros trescientos hombres, sin contar con mas de ciento que murieron en la desordenada resistencia que quisieron oponer ; se apoderó del pueblo , de una gran porcion de armas y municiones , y sobre todo de muy buenos caballos.

Iturbide manchó su triunfo haciendo fusilar a casi todos los prisioneros.

Garcia-Conde por su parte se manejó todavia peor con Albino, y con su hermano ; pues los hizo recibir en Celaya, a donde fueron conducidos, con todos los aparatos de un triunfo burlesco : faltando a la vez, a las consideraciones que son debidas a los desgraciados por mas que sean criminales, y a las formas severas de la justicia, de que ningun funcionario publico debe dispensarse, por el respeto debido a la sociedad en todo pueblo civilizado. Si hay motivos para privar a los hombres de la vida,

en determinados casos, jamas puede haberlos para burlarse de ellos, convirtiendo en bufonada el mal que la sociedad se ve obligada a causar para evitar otro mayor.

Albino y su hermano fueron condenados a ser pasados por las armas; la sentencia se ejecutó en Celaya la mañana del 8 de junio, y sus cadaveres fueron descuartizados segun se estilaba entonces para poner a la espectacion publica los miembros, en los lugares que habian sido el teatro de sus excesos. Con la destruccion de esta gabilla, la provincia de Guanajuato descansó de saqueos y asesinatos a sangre fria, cometidos en el paisanaje inofensivo.

Garcia-Conde removido el obstaculo que le impedía conducir el convoy, se puso en marcha para Mejico con mil seiscientas barras de plata, y el ganado que se hallaba en Queretaro: Villagran le salió al encuentro en la sierra de Calpulalpan; pero fué desbaratado por Iturbide, que le tomó la artilleria, algunas armas y le hizo no poco estrago. La misma division que habia conducido este convoy, regresó a Queretaro, escoltando otro de efectos de Europa que llegó a esta ciudad sin oposicion ni contratiempo, desde donde Iturbide volvió a expedicionar de nuevo en la provincia de Guanajuato. Diez y nueve acciones dió este gefe en el resto del año entre las provincias de Guanajuato y Valladolid de Mechoacan, contra diversos cuerpos y partidas de

insurgentes, y en todas ellas salió victorioso : una de las más notables es la de Corralejo. Despues de haber desalojado del Valle de Santiago a los insurgentes, el 24 de julio, persiguió Iturbide a los fugitivos que se acojieron a una division considerable que mandaban D. Jose Maria Liceaga y el Doctor Cos, situada cerca de la hacienda de Corralejo. Iturbide no dudó acometer, aunque estas fuerzas eran mayores que las suyas ; y mientras se hallaban al frente de las filas insurgentes los coroneles Jose Valtierra y Rafael Ruiz, estas rechazaron constantemente los ataques de Iturbide ; pero desgraciadamente estos dos gefes cayeron muertos uno despues de otro, y entonces Cos y Liceaga no pudiendo ya mantenerse, se pusieron en fuga. Iturbide los persiguió con tal cuidado y dilijencia, que estuvieron para ser hechos prisioneros ; pero el paisanaje que detestaba la dominacion española, les facilitó los medios de evadirse y frustrar la vijilancia del vencedor.

Provincias de Guadalajara y Zacatecas.

1812.

A principios de este año, la insurreccion mantenía todavia medios considerables de resistencia

en estas provincias, aunque de una fuerza notablemente inferior a los del año precedente. Esto produjo una lucha sangrienta que se conservó en toda su fuerza desde enero hasta fines de agosto, en que el poder de los insurjentes sin extinguirse declinó notablemente, cediendo el puesto a la dominacion española. Si la insurreccion tal como se hallaba en las demas provincias, estaba muy lejos de merecer el nombre de un sistema completo aun restrinjiendola al ramo militar; con menos razon podia calificarse de tal en Guadalajara y Zacatecas, donde no habia gefes ni soldados, sino masas de hombres irritados con su mal estar, y que hacian estallar la violencia de sus pasiones en robos y asesinatos contra las personas, sin sospechar siquiera que otro era el origen de sus males. Por desgracia era gefe de estas provincias por parte de los Españoles, el general D. Jose de la Cruz, persona de muy limitada capacidad, y cuyos medios de pacificacion no iban mas allá de las medidas exajeradas de rigor, que se prodigaban incendiando los pueblos y haciendolas recaer sin distincion sobre toda clase de personas.

El general D. Pedro Celestino Negrete era el hombre de guerra de la Nueva Galicia, por su pericia militar, por su teson en todas las empresas que se ponian a su cargo, por su inflexible rigor en mantener la disciplina, y sobre todo por su co-

nocida pureza en orden a los medios reprobados de hacer fortuna , tan comunes en aquella epoca entre los comandantes españoles. Negrete , amante de la libertad por inclinacion y principios , se irritaba de no encontrar sino desordenes en las masas que no la proclamaban sino por sentimiento, y que en razon de su ninguna educacion tampoco podian acertar con los medios de lograrla. Esto produjo en el una indisposicion habitual , para con los insurgentes, que en el momento del triunfo, lo hacia no pocas veces proceder a ejecuciones sangrientas. Ellas le suscitaron desde entonces poderosos enemigos que a pesar de sus inmensos servicios a la independencia nacional y a la libertad de la patria prestados mas adelante, le han hecho sufrir mortificaciones muy graves. Por lo demas la constancia y lealtad en sus amistades, su genio caballeresco, su intachable probidad, y adhesion conscienciosa, por la cual en medio de persecuciones injustas ha permanecido invariablemente adicto a la nacion a que consagró su espada, haran que su nombre pase con gloria y honor a la posteridad.

Este conjunto de cualidades , que empezaron a ser conocidas luego que Negrete apareció en la escena publica , lo hicieron reconocer por hombre notable, y si bien es cierto que le atrajeron enemigos, no lo es menos que le hicieron amigos poderosos , con los cuales pudo sostener la campaña con ventajas para el gobierno a quien servia, y que

le debió en su mayor parte la pacificación de la Nueva Galicia.

Por parte de los insurgentes, los gefes mas notables, y que no deben confundirse con la turba de los demas, eran en Guadalajara D. Jose Antonio Torres, y en Zacatecas D. Victor Rosales. Torres y Negrete pasaban de ordinario, en servicio de sus respectivos partidos, de la provincia de Guadalajara a la de Mechoacan, y peleaban con mucha frecuencia el uno contra el otro. Negrete derrotaba a Torres casi siempre, pero este se reponia con mucha facilidad, y volvía a presentar nuevas fuerzas a su contrario, poniendolo algunas veces en apuros, como sucedió en Tlasascalca y Purepero en febrero de este año.

No obstante estas ventajas, las fuerzas de Torres disminuian todos los dias en razon de que sobre el cargaban casi esclusivamente todas las que los Españoles tenian en Nueva Galicia, que no lo dejaban tomar aliento. A fines de marzo se hallaba ya con muy poca gente y cortado por todas partes: el 4 de abril fué acometido en Palo Alto por el comandante Merino, que lo hizo prisionero despues de una brava resistencia, que causó considerables perdidas en los Españoles, los cuales no se habrian hecho dueños de el, si no hubiese recibido una herida grave, que lo puso en incapacidad de moverse. Ni la calidad de desgraciado, ni la valentia con que se

habia defendido, ni la herida mortal recibida en el combate, ni la lealtad finalmente con que habia hecho la guerra, y el buen porte que tuvo en Guadalajara, cuando se apoderó de esta ciudad en noviembre de 1844, fueron bastantes para aorar a Torres los insultos de D. Jose de la Cruz. Este comandante lo hizo conducir a Guadalajara en un carro, que segun sus designios, debia ser tirado para mayor befa por un buey y por un asno, y lo espuso en espectaculo publico a los insultos del populacho, que Torres sufrió sin quejarse ni dar signos ningunos de abatimiento. En seguida se trató de procesarlo, y se encargó de la instruccion de la causa una comision de letrados de aquella Audiencia, que se titulaba, *junta de seguridad y buen orden*. El proceso como todos los de su clase habria terminado brevemente por la muerte del pretendido reo; pero era necesario buscar complices, exigir revelaciones, en una palabra, poner a disposicion del señor de la provincia motivos o pretestos, para multiplicar los castigos, y desacerse de personas pacificas que incomodaban. Torres sin embargo guardó silencio, y se manejó con tal circunspeccion, que no comprometió a persona alguna. Cuando se adquirió la conviccion de que nada podria adelantarse con el, se cerró la causa condenandolo a morir aorado, como lo fué en una horca de dos cuerpos construida al efecto, el primero para la eje-

cucion , y el segundo para que el cadaver fuese espuesto. Despues de haber estado a la espectacion publica algunas horas , los restos de este hombre fueron divididos en cuatro cuartos, uno de los cuales se fijó en Zacoalco , el otro en la garita de Mejicalcingo, el tercero en la del Carmen, y el ultimo en San Pedro. A los cuarenta dias las fracciones del cadaver fueron quitadas de los parajes donde estaban, mas no para ser sepultadas, sino para recibir un nuevo insulto , arrojandolas a la hoguera como indignas de que la tierra las recibiese. Por ultimo la casa de Torres fué derribada en San Pedro Piedra Gorda, y sembrado de sal el solar que quedó despues de su destruccion. La sentencia comprendia todas estas disposiciones, y la firmaron : *Juan Jose de Susa y Viana. — Francisco Antonio de Velasco. — Manuel Garcia de Quevedo. — Domingo Maria de Garate.*

Que los comandantes militares en el momento del triunfo, en el ardor de la venganza, se dejasen llevar a escesos de crueldad que horrorizan la humanidad, es un procedimiento que aunque indisculpable, puede en cierta manera ser explicado : pero ¿qué nombre dar y como entender la conducta de hombres con pretensiones de pertenecer al mundo civilizado , cuando friamente se entregan a estos refinamientos de sevicia por una cuestion abstracta como la de la independeneia, contra un

prisionero político que, por escepcion de una regla universalísima, ha respetado en el curso de la campaña las personas y propiedades, de lo que eran un ejemplo vivo los mismos que lo condenaban? El oidor Velasco que firmó esta sentencia, explicaba sus disposiciones, atribuyéndolas a sugestiones de D. Jose de la Cruz, así se asegura en un informe dado al virey D. Juan Ruiz de Apodaca en 1818. Sea lo que fuere del caso, lo que no tiene duda, es que una sentencia semejante, da desde luego una idea bastante desventajosa de los principios administrativos del gobierno de Nueva Galicia, no solo en el orden moral sino tambien en el político. Los tribunales españoles de la ciudad de Mejico en todo el curso de la insurreccion, no dieron un ejemplo semejante: sabian respetarse a si mismos y a la sociedad en que vivian.

Con la prision de Torres, la insurreccion decayó mucho en la provincia de Guadalajara: quedaron es verdad muchas partidas diseminadas en su vasto territorio, pero sus gefes por la mayor parte inabiles, no pudieron entenderse entre sí ni combinar sus operaciones. En tal estado las espresadas partidas no podian ser sino una verdadera carga para los pueblos, precisados a sufrir sus depredaciones sin esperanza de resultado alguno político. Los habitantes pues estaban interesados en restablecer la tranquilidad, y este inte-

res combinado con la persecucion activa de los comandantes españoles, muy superiores en fuerzas a sus enemigos, acabaron por dispersarlos a fin de este año en el territorio de la provincia de Guadalupe.

No sucedió lo mismo en la de Zacatecas. D. Victor Rosales, que cuando Calleja se presentó sobre esta ciudad por abril de 1844, la entregó a los Españoles y recibió de ellos el indulto, poco satisfecho de la conducta que con él tuvieron apesar de tan importante servicio, volvió a la insurreccion y logró levantar fuerzas no despreciables, que fatigaron bastante a las divisiones que lo perseguian. La provincia de Zacatecas fué el teatro de sus correrias, y en ella dió pruebas nada equivocadas de su valor y sobre todo de su habilidad en sacar partido de las localidades, y de lo montuoso del terreno para burlar las persecuciones de la fuerza española. Cinco divisiones de caballeria se destinaron contra él a principios del año, y aunque lograron darle algunos golpes, estos no fueron decisivos porque jamas pudieron batirse con el grueso de su fuerza. Entre tanto esta se aumentaba y los gefes de otras partidas se ponian a sus ordenes y obraban con él en combinacion.

Desde que Rosales llegó a adquirir alguna consistencia, se puso en comunicacion con los gefes que espedicionaban en las provincias inmediatas;

hizo su sumision a la Junta de Gobierno y le pidió sus ordenes. Estas se redujeron a nombrarlo comandante de la provincia, y a autorizarlo para que reclutase soldados e hiciese la guerra de la manera que pudiese. Rosales desempeñó esta comision de una manera honrosa y eficaz, pues ni hizo pesar los males de la guerra mas allá de lo que ella exijia, y logró levantar fuerzas que los Españoles no pudieron destruir en mucho tiempo. Varios fueron los encuentros que tuvo con ellos, cuando se halló ya en estado de disputarles la posesion de la provincia, y en 25 de setiembre estuvo para apoderarse de la ciudad misma de Zacatecas. Un ataque impetuoso pero mal sostenido, pues se empeñaron en él todas las fuerzas, sin dejar cuerpo ninguno de reserva, tuvo un resultado fatal. La division insurgente que habia penetrado hasta lo interior de la ciudad se vió envuelta en pocos momentos; acometida por el frente y por la espalda, y repartida en secciones que no se podian dar la mano pereció casi toda. Si Rosales a fuerza de valentia y atrevimiento logró salvar, fué dejando en poder del enemigo y mortalmente herido, un hijo suyo de once años. Este niño fué ultrajado con azotes, y no pudiendo tenerse en pie por hallarse moribundo, fué conducido en brazos ajenos hasta el lugar del suplicio donde se le fusiló.

*Provincias de San Luis de Potosí, Nuevo Santander
y Tejas.*

1812.

La fuerza principal que existia por este rumbo, consistia en la division estacionada en Nuevo Santander, que mandaba el coronel D. Joaquin de Arredondo. Esta division contaba ya en este año, con mil seiscientos tres hombres de infanteria, y pocas mas de seiscientos, de caballeria y artilleria. Los insurgentes se hallaban esparcidos, desde la villa de Caderecita en la provincia de Mejico, parte de la provincia de San Luis y la del Nuevo Santander por toda la estension de la Sierra Gorda: sus fuerzas consistian en partidas de guerrilla mas o menos numerosas, y su gefe principal que se titulaba gobernador de la provincia lo era D. Felipe Landaverde, hombre recomendable por su probidad. Por febrero de este año, Arredondo que se hallaba en Aguayo, tuvo aviso de que los insurgentes, bajando de la Sierra Gorda, habian derrotado en el rancho de la Plazuela, a las orillas de Rio Verde, una partida considerable de urbanos de este pueblo, que con dos cañones que perdieron en la accion, salieron a embarazarles el paso. Esta ventaja dejaba descubierta mucha parte de la provincia de San

Luis, de la cual se podia con facilidad pasar a la de Nuevo Santander. Así lo entendió Arredondo, y para precaverse contra semejante resultado, determinó avanzar el mismo sobre la provincia de San Luis con el grueso de sus fuerzas, dejando el gobierno de la colonia del Nuevo Santander al capitán de milicias D. Juan Fermin de Juanicoterá.

El 20 de febrero salió pues de Aguayo para el Valle del Maiz, por los pueblos de Jamabe, Palmillas y Tula, y despues de una pesada y difícil marcha debida a la fragosidad de la Sierra Madre por donde pasa el camino, llegó el 7 de marzo al Valle del Maiz provisto abundantemente de municiones y artilleria. En el espresado pueblo fijó su cuartel general, y a pocos dias dividió su fuerza en varias partidas de infanteria y caballeria, que hizo salir en todas direcciones, especialmente hacia la Sierra Gorda en persecucion de los insurgentes. Al pueblo de Rio Verde que denominó cuartel subalterno, destinó una seccion considerable de su fuerza, para que con ella se procediese lo mismo que en el Valle del Maiz; es decir saliesen continuamente expediciones volantes que concluidas sus respectivas comisiones debiesen regresar a el. Los gefes del cuartel general y del subalterno, obraban con suma actividad teniendo siempre en movimiento a la tropa, y despachando partidas que no daban des-

canso a los insurjentes, persiguiendolos en los lugares mas reconditos, y atacandolos en las posiciones mas ventajosas.

La persecucion comenzó en marzo de este año, y se prolongó hasta febrero del siguiente, siendo batidos los insurjentes en Conca, Escancelilla, minerales del Pinal, Jichu y Targea, pueblos que quedaron inhabitados por la sevicia del vencedor y la impericia de sus defensores. En fines de agosto una reunion considerable de insurjentes, se hizo fuerte en un cerro inmediato al pueblo de Santa Maria, Peña Miller, y con diez y ocho piezas de cañon aguardó a las tropas de Arredondo. El gefe de la posicion era el gobernador Landaverde, que hizo cuanto pudo para sostenerse en ella, pero lejos de lograrlo, fué batido perdiendo en la accion toda su artilleria: esta derrota disminuyó notablemente sus fuerzas, de manera que cuando lo alcanzó la fuerza española en el rancho de Ocotitlan ya dentro de la Sierra, fué facilmente hecho prisionero por hallarse sin gente y sin recursos.

Por el mismo orden e iguales medios fueron batidas y dispersadas otras muchas partidas, y hechos prisioneros la mayor parte de sus caudillos. Los comandantes españoles de estas pequeñas secciones, barrieron con cuanto encontraban, confundiendo a los hombres de guerra con los habitantes pacíficos, que mezclados unos con otros eran con-

ducidos a Rio Verde y Valle del Maiz, donde fueron fusilados algunos y enviados otros a las obras del presidio de Altamira, sin cuidar mucho de distinguirlos.

Las fuerzas de Arredondo no dejaron de sufrir perdidas, debidas menos a la resistencia de los insurjentes que a los pasos y sendas peligrosas por donde hacia expedicionar sus partidas. Sucedia no pocas veces que sin haber encontrado un solo enemigo, regresaba una seccion con notables bajas por los hombres y caballos que habian perecido en los precipicios. Estas ocurrencias que no dejaban de repetirse, en nada cambiaban la marcha establecida : soldados quedaban siempre bastantes, y los caballos abundantes en aquel rumbo se tomaban sin pagarse, lo mismo que toda clase de efectos a pretesto de que pertenecian a insurjentes. Esta conducta produjo muchos y repetidos reclamos de diversas personas de los cuales el virey Venegas no pudo desentenderse, apesar de su poca disposicion a escuchar los de esta clase. Por este motivo o porque realmente necesitaba de las fuerzas de Arredondo en la sierra de Guachinango, le dió orden para que se trasladase con su division a este punto; pero ni esta orden ni las que sucesivamente se repitieron al mismo efecto, fueron obedecidas mientras Venegas permaneci6 en el vireinato. Arredondo siempre hall6 pretextos para eludirlas, y mantenerse a

considerable distancia de la autoridad que creia tener motivo para estar a la mira de su conducta.

Como se ha dicho en el año interior, D. Bernardo Gutierrez de Lara vecino de Revilla, perseguido de muerte por Arredondo, salvó con mucha dificultad fugandose a la Luisiana, territorio de los Estados Unidos. El deseo de la venganza a la par del de hacer independiente a su patria, lo estimularon a formar una division, en su mayor parte compuesta de Americanos, para introducirse por Tejas. D. Jose Alvarez de Toledo, diputado a las cortes españolas, se hallaba con el mismo proyecto, y por convenio o simplemente por coincidencia con Gutierrez de Lara, se resolvió tambien a invadir el territorio, y lo verificó un poco mas tarde. Sea como fuere Gutierrez de Lara a mediados de este año, habia logrado reunir una pequeña division con la cual se introdujo en Tejas, y se apoderó de la baia del Es-
piritu Santo. El comandante general de provincias internas D. Nemesio Salcedo, luego que lo supo destinó una fuerza considerable que puso sitio a la baia, pero que no pudo tomarla. El sitio se prolongó por muchos meses y no terminó sino por la derrota de las tropas españolas como se verá en el año siguiente.